ROSA-CRUZ DE ORO



DR. ALBERT SCHWEITZER

1875 — 1965

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA-COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXIV — FEBRERO DE 1970 — No. 80

ALBERT SCHWEITZER

1875 - 1965

La vida del doctor Schweitzer es indudablemente una de las de más alta realización espiritual, entre los hombres de las últimas décadas.

Este superhombre nació, creció y vivió sirviendo siempre a los seres vivientes, hombres, animales y plantas.

Schweitzer iluminaba la inteligencia y la acción con la luz del corazón, siendo un verdadero cristiano en el sentido ideal del término, y no en el convencional con que lo miran las gentes comunes y corrientes, que creen que ser cristiano, es estar afiliado a alguna secta que se respalde en tal nombre.

Ser cristiano es vivir la vida cristiana, la que está fundamentada en el sentido divino de la caridad o amor a todos los seres que palpitan y viven.

A la memoria del insigne hombre dedicamos esta entrega de la Revista Rosa-Cruz de Oro.

Todo en Schweitzer fue nobleza en el servicio y servicio con absoluto desinterés, pues nada derivaba de su noble acción, excepto la gran satisfacción de realizarla. ¡He ahí un hombre verdaderamente espiritual, en el sentido exacto del término!

Dejamos la palabra a Niko Kasantzakis, uno de sus grandes biógrafos.

Hay dos personalidades fascinantes que mi corazón no ha podido separar jamás una de otra. Dos personalidades que, con hallarse tan distanciadas por la fugacidad del tiempo, están no menos identificadas, diría yo, en el marco de la eternidad, en el seno de Dios. Se parecen como hermanos. Son San Francisco de Asís y Alberto Schweitzer.

El mismo ardiente y tierno amor a la Naturaleza. Sus corazones entonan día y noche un himno a nuestro hermano Sol, a nuestra hermana Luna, al agua y al fuego; ambos cogen delicadamente con sus dedos la hoja de un árbol y, absortos en su contemplación, se les hace patente el prodigio de la creación universal.

La misma emoción profunda, idéntica veneración por todo lo que respira: por el hombre, la hormiga o la serpiente. La vida es para ellos sagrada; puesta la vista en los ojos de un ser viviente, se estremecen de gozo porque ambos ven en él un reflejo perfecto del Creador, de nuestro Creador. Y en tanto contemplan las hormigas, las serpientes o los hombres, descubren, jubilosos, que todos nosotros somos hermanos.

La misma compasión, idéntica bondad frente a todo lo que sufre; el uno ha escogido los leprosos blancos, el otro los leprosos negros de Africa: abismos insondables de la miseria y el sufrimiento. He dicho compasión y bondad y debiera haber dicho **méta**. Sólo esta palabra hindú puede traducir la sensación que la humanidad doliente provoca en ambos hermanos. En la bondad y en la compasión se da una dualidad: el que sufre y el que se inclina sobre el que sufre; en el **méta** se realiza, en cambio, una fusión perfecta: "al mirar a un leproso tengo la sensación de que el leproso soy yo". Sari-al-Sagathi —místico mahometano del siglo IX— expresó esto con mucha claridad: "El amor entre dos seres sólo es perfecto cuando el uno dice al otro ¡Oh, yo!"

La misma divina locura: renuncia a los encantos de la vida, sacrificio de las pequeñas perlas para obtener las perlas grandes, abandono de los caminos fáciles que conducen a una felicidad honesta, y opción por los empinados que ascienden entre dos abismos hacia la divina locura. Un joven fue a ver un día a un ermitaño y le dijo:

—Padre mío, dame un consejo.

—Elévate hasta donde puedas.

—Dame otro consejo, padre mío.

—Elévate hasta donde no puedas.

Nuestros dos hermanos siguieron el segundo consejo del ermitaño.

La misma serenidad: la risa que brota del fondo de un corazón jubiloso; la alegría, hija predilecta de la exhuberancia de las almas poderosas, y la energía para contemplar el aspecto especialmente sombrío de la realidad y aceptarlo. En la Grecia antigua, los severos espartanos fueron los únicos que erigieron un altar al dios de la risa; la austeridad más extrema ha tenido siempre como secuela la risa, que es lo único que puede ayudar a los hombres sensibles a soportar la vida. A estos dos hermanos, Dios les concedió el don de un corazón alegre. Por haberles

dado un corazón alegre, echaron alegremente por el camino que les llevaba a la cima de sus empeños y los ponía cara a Dios.

El mismo apasionado amor a la música. Lo que Tomás Celano dijo del uno, podría aplicarse al otro en la misma medida: "Un muro delgado lo separaba de la inmortalidad, por eso, a través de este muro podía oír la melodía de la divinidad". La embriagadora alegría que ambos experimentan al percibir tal melodía, alcanza las fronteras del éxtasis. "Cuando los ángeles tocaban el violín y dejaban deslizarse el arco sobre las cuerdas, había liberado mi alma del peso del cuerpo. Tanta felicidad era insostenible", decía el uno. Estoy seguro de que el otro, cuando interpreta a Bach, vive por igual esta ventura suprema.

Los dos tienen la piedra filosofal que transforma en oro los metales ordinarios y el oro en espíritu. La realidad en sus honduras más tenebrosas —enfermedad, hambre, frío, injusticia, odio—, la transmutan en una realidad más auténtica donde el espíritu —y algo más que el espíritu— respira amor. Porque esta piedra filosofal no es para ellos algo remoto e inasequible, fuera del orbe de lo humano, y que hay que conquistar quebrantando las leyes de la Naturaleza; la piedra filosofal está en ellos mismos, en su propio corazón. Y en éste no descansa nunca el amor.

Hace dos años pasé en Asís un otoño profundamente franciscano. Completamente solo vagaba por la carretera que domina en toda su longitud la sagrada llanura de Umbría y contemplaba aquella tierra bienaventurada bajo los rayos de un sol apacible. Una tierra que había cumplido con su tarea de dar grano a los hombres y heno a los jumentos, y que había ornado las cepas y las higueras con dulcísimos frutos. Obediente a las leyes eternas había atravesado paciente las épocas del alumbramiento y del dolor para aportar, al fin, la rica cosecha otoñal de su mocedad.

Allí, en la magnificencia de aquel otoño lleno de gracia, vi con mis ojos —y por última vez— a los dos hermanos cogidos de la mano deambulando bajo los umbrosos olivares cargados de pequeñas aceitunas verdes. Bajo sus pasos brotaban de la tierra húmeda las eternas florecillas: los lirios de la pureza, las violetas de la humildad y las rosas encarnadas del amor triunfante. De vez en cuando se miraban el uno al otro y sonreían. Ambos se sentían tan felices como el suelo otoñal de haber cumplido su tarea, y marchaban cantando hacia su fin supremo: abrir un boquete en aquel muro de la eternidad que los separaba de la música divina.

Por eso, cuando después de mi vuelta de Asís me puse a escribir Pax et bonum —mi libro sobre San Francisco— tuve la impresión de que Alberto Schweitzer influía en mis pensamien-

tos y guiaba mi mano. Si ahora escribiera un libro sobre Alberto Schweitzer, seguramente que San Francisco se inclinaría sobre mi espalda y me dictaría el libro acerca de su hermano. Como homenaje de gratitud por esta secreta colaboración, dediqué dicho libro al "San Francisco de nuestro tiempo: Alberto Schweitzer". Gracias a él tengo la plena convicción de que San Francisco no es una leyenda encantadora, sino una efectiva realidad, y que el hombre, también hoy —hoy sobre todo— puede escalar el empinado sendero de la montaña de Dios.

San Francisco fue el último espíritu de la Edad Media y el primero del Renacimiento. En el mundo en que hoy vivimos, saturado de deformidades, negación e injusticia, Alberto Schweitzer podría ser el primer espíritu de un nuevo renacimiento. Si este mundo ha de subsistir, este hombre diseñará en sí mismo el modelo de la futura humanidad. Alberto Schweitzer es para nosotros un gran consuelo: nos hace confiar en este barro lleno de Dios que llamamos hombre.

Niko Kasantzakis.

Eureka

Incauto y engreído vagaba por mi senda,
A veces sonreído y a veces sollozando;
Dejando en los ludibrios mi vida como ofrenda;
Buscando nuevos campos para plantar mi tienda
Y negando la misma verdad que iba buscando.

Nadie se había cruzado jamás en mi camino
A decirme al oído con expresión sincera
La causa y el objeto de mi fatal Destino.
Era mi vida un caos, un rudo torbellino,
Y el mañana era siempre para mí una quimera.

Y así marchaba errante, y huérfano y sin guía,
abrevando en las fuentes de teorías vanales,
Hasta que en una tarde de algún hermoso día,
Un gallardo mancebo se cruzó por mi vía,
Y me habló del elíxir que dan los inmortales.

El puso en mis labios la copa sagrada,
Repleta de un dulce licor ambarino;
Y con una sonrisa, y con un mirada
Disipó las sombras de mi alma cansada,
Y me dijo, "Escucha: Yo sé de tu destino."

Sé, de la estrella que alumbró tu cuna,
El potencial magnífico, impelente,
Que al reservorio del ayer te aúna.
Eso no fue el azar ni la fortuna,
Fue la acción de tu Espíritu inmanente.

Tu perenne anhelar te identifica
Con todo aquel que avanza en el Sendero,
Cuya fuerza de acción se multiplica.
Si el dolor ennoblece y purifica,
Arroja en él tu corazón entero.

Y agregó:

"Tú fuiste ayer, y lo serás mañana.
Oh! la inmutable realidad divina,
Que quiso hacer eterna el alma humana!
De la ameba hasta Dios, todo se hermana,
Y a su centro de origen se encamina.

Va el hombre, de la cuna hacia la fosa,
Para tornar de nuevo hacia la cuna,
Y en su acción el Espíritu se goza.
Todo está en vibración, nada reposa;
La vida de los mundos, toda en Una.

La muerte sólo existe en apariencia,
Sólo la vida Universal es cierta.
En la Creación, nada hay en decadencia;
Si todo va hacia un Centro de Consciencia,
En dónde colocar la cosa muerta"?

Y desde el día feliz de la incidencia,
Está mi oído atento a los rumores,
Que son, como la voz de mi conciencia;
Son más claros los días de mi existencia
Y hay más luz en mis fueros interiores.

Alfredo Moreno.

APOLOGO DE LOS TRES REINOS QUE HEREDARON LOS HOMBRES

De "El Libro de los Apólogos"

Por **Luis López de Mesa**

En el decurso de las edades vivió una princesa de misterioso origen. Colocado en una llanura dilatada el alcázar de su hogar simulaba una surgente de la tierra misma, y nadie pudo adivinar de ella de dónde vino ni siquiera cuándo apareció.

Rodeada de sus hijos imponía en torno de su sér misteriosas cavilaciones por lo bella y poderosa y por lo sabia. Ellos, ya crecidos, la interrogaron una vez, diciéndole:

Los tres, ¡oh madre!, conocemos tu augusta majestad, más he aquí que nuestra pobre imaginación no acaba de tejer suposiciones respecto de tu origen y de tu fin y de la esencia misma de tu sér; y hemos venido a tí en busca de una explicación.

Largo espacio de tiempo se quedó mirándolos, y luego, con apagado acento de ternura, replicóles:

Vosotros mismos debéis interpretarme. De vosotros el mayor dominará esta llanura hasta los confines del espacio, y descifrará el misterio de mi origen. El segundo de vosotros dominará el tiempo, escudriñará el abismo de las edades, y hallará mi fin. El tercero de vosotros poseerá el reino interior, donde verá el porqué de mi origen y mi fin.

Los tres hijos abrazaron silenciosamente a su madre y se marcharon luego.

Hacia los confines del espacio fuese el mayor de ellos. Sus pasos presurosos recorrieron tierra y más tierra, inmensas praderas y bosques milenarios, sin desmayo ni fatiga. El sol de los mediodías estivales doró muchas veces las espigas de los prados y perfumó la tierra con el suave aroma de la enhiesta vegetación. A la riba de los arroyos percibió el hálito de los vientos lejanos, mensajeros de apartadas regiones; y sus ojos altivos se fijaron siempre en el pálido azul del horizonte.

El segundo recorrió el tiempo. Vió a través de su espíritu dilatado las primeras edades y las edades del medio y el fin de las edades. En una hora recorrió siglos y en un día centenares de siglos.

El tercero se quedó meditando.

Un día los juntó de nuevo el acaso. Envejecidos y melancólicos se abrazaron en silencio. El conquistador del espacio habló así:

—En el confín del horizonte hallé sólo un erial. Más allá. fuera de la tierra, bajo un poniente que iluminaba la policromía

de la luz vesperal, ví una ribera misteriosa de que me separó el vacío. Vengo a consultar a mi madre.

El conquistador del tiempo, refirió:

—En el comienzo de las edades y en el final de las edades he visto siempre el dominio de la igualdad monótona. En la conquista del tiempo sólo pude ver que cada etapa se esfuma en el olvido al engendrar otra etapa.

El tercero, el conquistador de su alma, guardó silencio.

Fuéronse entonces en busca de la princesa, mas he aquí que cuando llegaron al palacio vieron, estupefactos, que su madre había desaparecido ya.

Entonces dijo el tercero, el meditabundo:

—Nuestra madre creó la ilusión del espacio y del tiempo, que habéis matado vosotros. Nosotros somos el comienzo y el fin. Nosotros somos nuestra madre, el espacio y el tiempo.



LA VERDAD

La verdad es siempre el norte del sabio, la meta del filósofo y del hombre de ciencia; el ideal del hombre honrado, el delirio del físico y la obsesión del químico.

La verdad es la amiga inseparable del caballero y del hombre justo. En cambio es, y será enemiga del hombre ruín, de los hombres torcidos y de malas intenciones, enemiga de los impostores y de los tiranos.

Diógenes buscaba la verdad con su linterna en plena luz del día. Jesús de Nazareth se dejó crucificar antes de abdicar de la verdad, porque él era el poder de la verdad encarnada entre los hombres. Mahoma abandonó su ciudad natal perseguido por los idólatras, porque destruía ídolos y eliminaba supersticiones, siempre en pro de la verdad.

Mas pese a la inigualable Belleza de la Verdad, ella es combatida por los topos que conspiran en la obscuridad, aborrecida por el comerciante deshonesto y despreciada por el hombre indigno. La odian los hipócritas, los déspotas y tiranos, porque todos ellos enemigos de la rectitud, se alimentan de la mentira y de la calumnia.

Rendir culto a la verdad, es rendir culto a la Belleza y al Bien, en pro de la dignificación y elevación del hombre.

SALUD Y BIENESTAR

La salud del hombre es su más grande ideal y el fundamento de su alegría y bienestar, pero infortunadamente los seres humanos no cuidamos ese preciado bien. La humanidad tiene que despertar a la exacta comprensión de lo que significa poseer salud, para lograr bienestar y éxito en la vida.

La correcta nutrición y completa eliminación de las cenizas que quedan del proceso digestivo, son los fundamentos sólidos para una buena salud.

Nutrirse bien, no es llenar el vientre de cualquier cosa, es darle al estómago lo que él necesita para proporcionar al organismo las energías que vitalizan y regeneran.

Los frutos oleaginosos son indudablemente los mejores alimentos, tales como almendras, nueces, avellanas y sobre todo **maní**, porque el cacahuete o maní, está a la mano y la humanidad debe aprender a utilizar su poderosos valor nutritivo.

Veamos las proporciones de elementos nutritivos contenidos en el maní:

Grasas asimilables, 45%; proteínas aprovechables, 33%; superior a la carne. En sales minerales posee: 4 miligramos de hierro; 128 miligramos de calcio; 49 miligramos de fósforo, igual a la leche y mejor que la soya.

Nútrase bien y haga que en su hogar todos estén bien nutridos, comiendo diariamente alguna cantidad de maní, bien masticado.

No importa si su labor es física o intelectual, comiendo maní, dará mayor rendimiento.

Observe y dese exacta cuenta de que comiendo maní, su energía vital aumenta considerablemente y cualquiera que sea su labor, la realiza con más éxito y placer.

Los gobiernos del mundo debieran hacer algo por contribuír al cultivo del maní y así hacer que los pueblos estén mejor nutridos.

Advertimos al lector que el maní se asimila mejor con sal, que con dulce.

Los Enemigos de la Verdad

Los enemigos de la Verdad son como los niños coléricos que derriban y apagan las luces, para gritar mejor y llorar en las tinieblas.

Eliphas Levi

CULTIVE IDEALES DE SUPERACION

Por O. S. Marden

"El destino no está fuera, sino dentro de nosotros. Cada uno es dueño de su destino".

Cuando un herrero no ha aprendido bien su oficio, no aspira a llegar más allá de su yunque; y, cuando toma en sus manos una barra de hierro para forjarla, le parece que todo lo que puede hacer con ella son vulgares cerraduras, felicitándose por el éxito obtenido en esa clase de trabajo.

Piensa que la barra de hierro cuesta poco y que no vale la pena tomarse mucho trabajo en ella; pero el herrero hábil, al elaborar la barra y convertirla en una labor artística, centuplica el valor del hierro bruto. Ve algo en la materia prima y mucho más que el herrero de músculos robustos pero de cerebro débil. Ha estudiado varios procedimientos para transformar el hierro en acero templado hábilmente. Dispone de buenas herramientas. El hierro se funde aliado con el carbón y se convierte en acero que, templado y pulido, sirve para fabricar diversos objetos de valor. El valor de la materia prima, el hierro en bruto, gracias al procedimiento de refinación, se ha centuplicado. De herradura vulgar, ascendió a bruñida espada.

Sin embargo, otro forjador más hábil y mejor conocedor de los secretos metalúrgicos, le dice al que creía haber llegado al pináculo de la perfección en su tarea:

"Está bien que forjes espadas, si tu habilidad no alcanza para más; pero tú solamente has aprovechado la mitad del valor intrínseco de la barra de hierro. Yo he estudiado la metalurgia del hierro y sé lo que hay en él y lo que se puede hacer con él".

Ese otro artista tiene un tacto más delicado, una perfección más aguda y mayor cultura profesional acompañada con mayor propósito, algo más que herraduras y espadas, y la convierte en finas agujas, cuyos ojos han sido elaborados con microscópica exactitud. La fabricación de ese útil instrumento requiere un mayor grado de habilidad que la de las herraduras y las espadas.

El forjador de agujas cree que el producido de su habilidad es una maravilla insuperable, porque ha multiplicado por mil el valor de la barra de hierro y se imagina haber agotado las posibilidades del metal.

Pero otro metalúrgico todavía más hábil y de superior ingenio, más paciente y laborioso, convierte el acero en muelles de reloj. El valor del hierro ha sido entonces recentuplicado.

Sin embargo, un nuevo artista se presenta diciendo que todavía sus precursores no han obtenido todo lo que pueden dar las moléculas de la barra de hierro, y asegura poseer virtudes para realizar nuevos prodigios. Sabe que el hierro puede ser elaborado de manera que adquiera una elasticidad no imaginada por los profanos en metalurgia. Tiene la seguridad de que, templando cuidadosamente el acero, parecerá como si el temple le hubiera infundido alma y vida.

Somete la barra de hierro a sucesivos procedimientos de refinado y termina por convertirla en alambre de portentosa elasticidad y tracción. El metalúrgico entonces realizó su sueño y multiplicó millones de veces el valor del hierro en bruto.

Pero todavía llega otro artista industrial de procedimientos delicados y construye el bisturí del cirujano, las pinzas del dentista, las piezas del ortopédico, las maravillosas balanzas del químico.

Todo eso que parece obra de magia no es sino la aplicación práctica de las virtudes más sencillas y las cualidades más comunes. Es la noble aspiración a forjar ideales nuevos.

En la misma forma que la elaboración refinada centuplica el valor del hierro en bruto, el carácter puede valorarse indefinidamente mediante el perfeccionamiento individual; porque, si una materia con un número tan limitado de propiedades es capaz de acrecentar así su valor, ¿cuánto más no lo será el carácter humano, dotado de cualidades físicas, mentales y espirituatuales admirables?

Mientras que el hierro es una masa inerte, actuada por influencias externas, el sér humano es un sistema de fuerzas, sujeto a la acción directriz de la individualidad o naturaleza superior.

Esencialmente no existe diferencia entre los millones de individuos que forman la familia humana, ni entre los millares de billones que durante el transcurso de los siglos, han ido peregrinando por el planeta. La diferencia reside en el grado de evolución, en la etapa que recorren en un período determinado de su existencia inmortal en el tiempo y en el espacio, aunque parezca mortal y transitoria en su paso por el mundo donde pulimentan una faceta de su carácter.

En la fragua de la experiencia, y en el horno del entusiasmo,

en el torno de la perseverancia, en el yunque de la educación, en el crisol de la adversidad, refinamos, modelamos y perfeccionamos la materia prima de nuestro carácter.

Las distintas operaciones que sufre el hierro aumentan su fuerza, lo refinan, lo hacen más elástico y resistente y lo adaptan al servicio que necesita cada industrial. Si cada martillazo lo quebrantara, si cada horno lo volatilizase, si cada rodillo lo pulverizara, ¿para qué serviría? Pero reúne las cualidades de tenacidad y dureza que resisten a toda prueba y en cada una de las pruebas adquiere una nueva propiedad que no tenía en su estado bruto, hasta salir triunfante de todas las manipulaciones que sufre bajo el poder del metalúrgico.

Son peculiares las propiedades del hierro y se manifiestan por medio de la acción de los agentes exteriores. En el hombre, las cualidades del carácter son susceptibles de educación, desarrollo y aumento por el poder de la voluntad.

En la misma forma como cada artesano industrial ve en el hierro en bruto un producto pulido y refinado, nosotros debemos ver en nuestra vida posibilidades gloriosas, que, si nos damos cuenta de ellas, actualizarán el perfeccionamiento individual.

Si solamente vemos herraduras y espadas, nuestros esfuerzos nunca producirán útiles alambres. Debemos estar convencidos de nuestra aptitud para altas finalidades; tenemos que estar resueltos para soportar duras pruebas, ensayos recios, pagar lo que cuesta el éxito, confiando en que el resultado compensará nuestras luchas, pruebas y esfuerzos.

Los que retroceden ante el enemigo y temen el temple y perfeccionamiento del carácter, son los pusilánimes, los malvados y criminales.

Tal como la barra de hierro se oxida a la intemperie y pierde su valor, tal se deteriora el carácter, si falta el constante esfuerzo para mejorarlo, aumentar su ductilidad y proporcionarle recio temple.

Es muy fácil quedarse como una simple barra de hierro o a lo sumo en herradura; pero es difícil aumentar de valor hasta el grado máximo el producto de nuestra vida.

Nos hallamos presenciando el nacimiento de una nueva era en la historia de la humanidad. Son necesarios nuevos ideales para satisfacer las exigencias de la nueva etapa de evolución, en la cual acabamos de poner el pié.

Son muchos los que consideran la materia prima de su carácter pobre, mezquina e inadecuada, en comparación con la de otros a quienes consideran privilegiados, pero, si queremos, con paciencia, esfuerzo, fatiga, estudio y lucha, podremos martillar y forjar, templar y elaborar la materia prima de nuestro carácter, transformando por la metalurgia espiritual la tosca herradura de la naturaleza inferior en el fino y potente alambre de nuestra individualidad superior.

En esa forma el tejedor Colón, el tipógrafo Franklin, el esclavo Esopo, el mendigo Romero, el cuchillero Demóstenes, el soldado Cervantes, el carrero Haydn, desenvolvieron sus facultades hasta lograr destacarse entre los hombres.

Existe poca diferencia entre la materia prima con la cual la mayor parte de la humanidad viene a este mundo; y, sin embargo, de cada cien individuos, uno con peores medios de perfeccionamiento que otros, realizará el valor de su material mil veces más que los noventa y nueve restantes, cuyo material quedará casi en bruto y su fracaso será atribuído a la mala suerte.

Mientras un joven lamenta la falta de ocasiones, su carencia de recursos para cursar estudios superiores y permanece en la ignorancia; otro, con muchas menos probabilidades, aprovecha para instruírse, los ratos perdidos que la mayor parte de sus compañeros desperdician en la ociosidad.

Con el mismo material, un hombre construye un palacio y otro una cabaña. Del mismo bloque de mármol, un hombre labra un ángel que llama la atención por su hermosura y otro un monstruo que espanta a los que lo miran.

De nosotros mismos depende el valor que podamos dar a la materia prima de nuestro carácter. Para poder convertirlo en sutil alambre de elasticidad portentosa, es necesario forjarse un ideal con la determinación de llevarlo a cabo, sometiéndose en forma voluntaria a la acción del martillo, del torno, de la lima, del temple en los talleres de la paciencia y de la laboriosidad.

Si bien es cierto que el procedimiento para obtener el mejor producto es costoso, siempre es preferible a quedarse toda la vida hecho una tosca y vulgar barra de hierro.

NOTA: Lector amigo, lea usted obras de O. S. Marden y su vida tomará nuevos y nobles como edificantes rumbos. Obsequie a sus hijos obras de Marden y así les trazará un destino mejor. Los momentos de ocio se llenan de plenitud leyendo obras de O. S. Marden.

EL OPTIMISMO, LA MUSICA Y LA ROSA

Por Krumm Heller

Quisiéramos dejar bien expresado a cuánto alcanza nuestra dedicación y sincero amor por lo que llamamos **optimismo y música.**

Lo primero, viene a ser para nosotros, como un amuleto, como un poderoso imán de buena suerte, como una panacea universal de efecto indudable, cuyo éxito es seguro dentro de la tribulación borrascosa de cada alma. Para nosotros los **Rosa Cruz,** es nuestra más querida mascota, y debiera serlo todo espiritualista que sabe lo que son las fuerzas psíquicas.

Es costumbre forjar proyectos y desecharlos después, establecer principios y abandonarlos luego, proponernos una cosa y hacer más tarde otra distinta. Edificamos y reconstruímos, almacenando esperanzas, y luego todo nuestro edificio se viene abajo al menor soplo, para caer rendidos en brazos de la desilusión. Pero es que no observamos que entre todo ese ir y venir, entre el pro y el contra, va influyendo permanentemente un hilo de pesimismo dañino, que es el que no permite que la idea buena, bien concebida, bien orientada, llegue a convertirse en realidad.

El autor goza del sobrenombre de apóstol del optimismo, que es predicado a toda costa y podemos asegurar que ha sido y será siempre nuestro más poderoso talismán, pues con él fuimos urdiendo y bordeando nuestro futuro y así se ha venido realizando poco a poco, de manera admirable.

Sonreíd siempre lectores queridos. Que la más sana alegría corone todas vuestras empresas y grabad en vuestro corazón, como rosa luminosa, el más sano optimismo, y así él os llevará y guiará a través de las dificultades del camino, y cuando la noche sea más tormentosa y cruel, cuando sea más oscura y llena de tinieblas, el sano optimismo se reencenderá como un faro luminoso para alumbrar vuestra senda y llenarla de plenitud.

Lancemos a diario, en cada hora, en cada instante, ideas de éxito, de felicidad, de bienestar, sintiéndonos vencedores y jamás vencidos, disparemos con nuestra radiante antena ondas de bienestar y así atraeréis el bien por corriente homogénea.

Si las Aulas R. C. que hemos organizado no tuvieran otro objeto que repetir y enseñar siempre cuáles son los nobles resultados del optimismo, bastaría este solo hecho para justificar

ampliamente su existencia, pues si todos los hombres sanos y optimistas se unieran y lanzaran fuertes vibraciones en este sentido, se salvarían naciones y pueblos enteros.

Hagámoslo así. Seamos los portavoces del optimismo para el Mundo y tratemos de construír en forma plástica un modo mejor de vida. No veamos nunca por el lado oscuro de las cosas. Sea nuestra mirada para los grandes horizontes, claros y abiertos, que un rayo de sol va tiñendo de rosados matices.

El escepticismo, el pesimismo, están simbolizados por la Rosa hundida en la Cruz. Hagamos que ésta florezca...

Por eso consideramos que la Música es el mejor vehículo de expresión, por ser el Arte Supremo por excelencia, y el que mejor puede darnos la sensación de un optimismo francamente espiritual...

Una vez en América, tuvimos ocasión de tratar a un esoterista al cual le era indiferente la Música. Durante una amena conversación sobre este Arte con varios de nuestros discípulos, hubo de confesar que no sentía impresión alguna al oír una Obra Musical y que no podía diferenciar la buena de la mala... Pobre de usted le dijimos, pues si tal es su estado, no sirve para la Escuela Rosa Cruz.

Que la música es una vía para la sublimación de la energía y que todo **Rosa Cruz** si no sabe pulsar un instrumento, si no sabe crear música, al menos debe sentirla, vivirla internamente.

Tenemos tres figuras Rosa Cruz que fueron contemporáneas: Mozart, Haydn y Beethoven. El primero, más viejo y experimentado, sorprendió a los otros con su célebre "Flauta Encantada", la que representa un místico ceremonial en Egipto cuyo sentido aumenta al ser interpretada por otro músico esoterista, pero no moderno llamado Weingartner.

Haydn, tanto en sus **Siete Palabras** como en **El Diablo Jorobado,** llega a esferas superiores. Pero lo más interesante y de más útil eficacia para nosotros es su optimismo, su franca alegría la que nos contagia y anima, llenándonos del Sentido Ideal de la Vida.

•

——●——

LA ALEGRIA DEL ALMA DA PLENITUD AL VIVIR

Existe un gozo espiritual que las penas no destruyen, una luz que brilla en las más densas tinieblas, una fortaleza que sostiene nuestras debilidades, cuando hemos cultivado el sentido espiritual, pues auncuando somos humanos e imperfectos, llevamos dentro de nosotros la divina esperanza y en lo más profundo de nuestro sér, resplandece la confianza ideal que nunca se extingue, cuando sabemos alimentar tan divina llama. ¿Cómo no sentirnos alegres, si estamos unidos con lo divino en el tiempo y por toda la eternidad? ¡Confiemos en el Interno Sér, y no habremos confiado en vano!

En estos tiempos en que la física ha llevado al hombre hasta la luna, nosotros podemos viajar por el sistema solar, llevados en alas del céfiro, leyendo y meditando atentamente el contenido de la obra "URANIA" por Camilo Flammarion.

Animemos idealmente nuestra vida, estudiando la obra "La Voz del Desierto" por Viveka.

Ser es ya un milagro insoluble, ser hombre un regalo desconcertante de la vida, ser hombre grande, es la suprema hazaña del misterio.

López de Mesa.

—●—

La mentira es cobardía en los hombres y falta de carácter en los jóvenes.

Adquiera el hábito de leer, ilustrarse es progresar.

La Revista "Rosa Cruz" se publica con cooperaciones voluntarias, y se distribuye gratuitamente.

Adquiera el hábito de leer, no olvide que saber es progresar.